

## Morfología vs Sintaxis ¿Los Niños Preferirán Alguna?

Tania Jasso López

Si escucharas la palabra “**pilando**”, a pesar de no saber su significado, ¿pensarías que se trata de un verbo? Pero si escucharas la misma palabra en una frase como “**un pilando en el bosque**” ¿seguirías pensando que se trata de un verbo? ¡Tal vez ya no estés tan seguro!

¿De qué depende?

En múltiples investigaciones se ha podido observar que varias lenguas, entre ellas el español, tienen ciertas regularidades en su configuración gramatical y, sorprendentemente, desde los primeros años de vida, los bebés son sensibles a estas regularidades y las utilizan como claves para inferir el significado de nuevas palabras. Las claves en las que principalmente se basan los bebés son la morfología (en especial el final de las palabras) y la sintaxis (el orden de las palabras en una oración).

Así por ejemplo, si tu bebé escuchara una nueva palabra como **pilando**, aunque no sepa lo que significa, podría inferir que se trata de un verbo porque ha aprendido que la terminación *ando* es típica de los verbos, del mismo modo, si escuchara la frase “**un pile**”, podría inferir que *pile* es un sustantivo porque es muy común encontrar a éstos después de un artículo.

Basándonos en esta teoría y en los resultados de múltiples estudios que hacen alusión al tema, en el Laboratorio de Infantes hicimos un estudio donde exploramos la influencia que las señales morfológicas y sintácticas de la lengua tienen en el reconocimiento de nuevas palabras.

Este estudio pudo llevarse a cabo gracias a la valiosa participación de 34 infantes mexicanos y sus familias. En el laboratorio, los bebés observaron dos imágenes que, a su vez, eran asociadas cada una a una nueva palabra; así por ejemplo cuando el bebé escuchaba “*Mira un pilando*” veía una flor roja que giraba y, cuando escuchaba “*Mira un libiendo*” aparecía ante él (ella) una flor verde que se movía de izquierda a derecha.

Posteriormente, las imágenes intercambiaron sus movimientos, es decir, el movimiento que hacía la flor roja ahora lo hacía la verde y a la inversa, en esta fase, las dos imágenes aparecían al mismo tiempo mientras el bebé escuchaba la frase “*Mira pilando*” o “*Mira libiendo*”. Intercambiar los movimientos nos sirvió para saber a qué parte de las imágenes (color o movimiento) los bebés asociaron las nuevas palabras. Por ejemplo, si el bebé asoció la palabra *pilando* a la flor roja, no importando cómo se moviera ésta, nos indicaría que el bebé infirió que la nueva palabra era un sustantivo; pero si asoció la palabra al movimiento de girar, sin importar el color de la flor, entonces nos indicaría que el bebé infirió que la palabra era un verbo.

Analizando las miradas de los bebés, encontramos que los infantes a los 24 meses no tienen ninguna preferencia por utilizar más una clave gramatical que otra. Esto quiere decir que, cuando tu bebé tiene la posibilidad de elegir entre dos claves gramaticales (morfología y sintaxis) para restringir el posible significado de una nueva palabra, realmente puede utilizar ambas de la misma forma. Esto hablaría de la importancia que las dos claves tienen por igual en el lenguaje a la hora de aprender nuevas palabras.